

# Esperanza de los pobres, esperanza cristiana.

## II Congreso de Teología y Pobreza

JESÚS SASTRE.

*Del 6 al 12 de septiembre se ha celebrado en Madrid el II Congreso de Teología de la Pobreza; 1.500 asistentes ocupaban completamente el auditorium Pablo VI del Centro de Estudios Sociales León XIII.*

*Pocas veces una convocatoria cristiana para reflexionar sobre un tema de tanta actualidad y exigencia ha logrado reunir a tantas personas comprometidas en campos tan diversos y desde opciones socio-políticas tan diferentes. La media de edad del encuentro ha sido demostrativa de las inquietudes de la juventud abierta, crítica y comprometida.*

*El horario de cada día se distribuía en tres grandes bloques:*

*Ponencia seguida de diálogo, mesa redonda y comunicación de testimonio y experiencias.*

- Ramón Tamames abrió el fuego con datos y estadísticas que reflejan «las esperanzas y desesperanzas de los pobres en la España actual»: transcribimos los siguientes datos para que nos preguntemos ¿cómo los vamos a interpretar: causas y prospectiva?

600.000 agricultores en paro.

750.000 chabolistas en el límite de la subsistencia.

300.000 gitanos en situación de pobreza extrema.

1.000.000 de pensionistas con jubilaciones ridículas.

1.400.000 parados en zonas urbanas.

Esta situación afecta, pues, aproximadamente, al 10 por 100 de la población española. ¿Cómo se compaginan estas cifras con los 5.000 dólares de renta per cápita en España?

En nuestro país el 5 por 100 de los propietarios de tierras tienen el 50 por 100 de la tierra, y el 6 por 100 de los accionistas el 50 por 100 de los capitales.

El dato más escalofriante es el siguiente: el 3,14 por 100 de las familias españolas ingresan el 30 por 100 de la renta nacional y el 53 por 100 de las familias ingresan el 21 por 100 de la renta nacional. Es decir, los ricos perciben diez veces más la media nacional, y entre los que ocupan los primeros lugares en ingresos y los que menos perciben hay una diferencia de 23 veces. En resumen, falta política redistributiva justa y eficaz.

● El colectivo de la HOAC presentó una serie de ALTERNATIVAS Y RESPUESTAS FRENTE A LA POBREZA:

- *Solidaridad* con los 500 millones de gente mal nutrida que hay en nuestro mundo. Solidaridad es el nombre moderno de la caridad. Supone un concepto nuevo de justicia: dar a cada uno según sus necesidades.
- *Sindicalismo*. Es la expresión institucional de la solidaridad. A pesar de sus muchos defectos, nace del pueblo y es contrapeso del poder.
- *Cooperativismo*. Funciona en los sistemas socialistas y capitalistas. No vale para las grandes empresas, pero pueden desarrollarlo creativa y fraternalmente los pequeños propietarios. Supone el riesgo gozoso de quien anuncia (= realiza) la Buena Nueva con riesgo de perder dinero, pero ganando en «gestos» válidos.
- *Comunidades* en que se comparten los bienes. En ellas se puede crear un nuevo estilo de vida, de persona y de sociedad.
- *Socialismos de Estado*. En los países europeos supone el socialismo más libertades democráticas. Es serio y valioso, pero sólo sirve para países ricos.
- *Promoción de todo lo nuevo y renovador*. Es decir, lo que suponga más libertad y justicia. Ej.: ecologismo, feminismo, pacifismo, nacionalismo, cultura popular, recuperación de lo afectivo-recreativo-lúdico, etc.

El siguiente tema de reflexión y diálogo lo podríamos resumir en los siguientes interrogantes:

—¿Cómo circula el dinero entre los cristianos españoles y en qué medida repercute esa forma de circulación en los pobres de nuestro país?

—¿A quién sirven los recursos humanos, económicos y culturales de los 100.000 religiosos/as españoles distribuidos en 340 Institutos Religiosos?

Es cierto que la Iglesia en general busca obras significativas, abre sus obras a la crítica y competencia y trata de compartir desde los más necesitados, pues está convencida de que no se puede transmitir fe y libertad desde el poder. Se busca el puro servicio no mediatizado por la economía.

Estas buenas intenciones se plasman en estructuras y comportamientos económicos que generan actividades económicas. En este punto, los cristianos nos situamos en tres bloques, no sólo diferentes, sino antagónicos:

- *Sector tradicional*: defiende las diferencias entre pobres y ricos como algo natural. Los ricos generosos hacen obras de beneficencia y dan limosna.
- *Sector de centro*: la solución económica depende de la libre ocurrencia: el sistema socio-político debe aliviar a los menos favorecidos.
- *Sector de izquierdas*: la superación de la pobreza depende de un cambio estructural.

Cada sector hace una lectura teológica que mejor se apropie a sus intereses. Lo que sí está claro es que entre economía y reflexión teológica hay interpretación. En el Evangelio no hay soluciones técnicas, pero sí criterios de valor: *¿Cualquier economía puede ser vivida por un creyente en Jesús de Nazaret, el de las Bienaventuranzas? ¿Qué pueden esperar los pobres de los cristianos españoles de 1982?*

- Rafael Belda habló de la ESPERANZA CRISTIANA, ESPERANZA MUNDANA. Tema que nos viene como anillo al dedo en un mundo que parece gritarnos: «Cualquier situación humana por mala que sea es susceptible de algún empeoramiento.»

¿Podemos seguir los cristianos manteniendo el dualismo existente entre la aspiración radicalmente humana a la utopía y la esperanza como don de Dios al margen de las luchas históricas?

Es necesario practicar el discernimiento y la selectividad para no caer en ningún reduccionismo de esperanza. Para ello nada mejor que precisar los principios rectores de una pedagogía liberadora:

—*El futuro se prepara desde el presente.*

—*En el presente hay que realizar opciones concretas desde un lugar social adecuado y con unas actitudes personales precisas.*

—*Lugar adecuado es lugar preferente, es decir, preferible. Desde el Evangelio el lugar viene marcado por los más necesitados.*

—*Las actitudes personales exigen: interiorización de las acciones, aspiración y apoyo al cambio, esperar con los otros y revisar proyecto.*

- El viernes día 10 se tuvo una celebración comunitaria de la Penitencia precedida por un coloquio sobre los movimientos evangélico-proféticos y una mesa redonda con los líderes de los cuatro partidos mayoritarios sobre «Praxis política y lucha contra la pobreza». Por lo que se pudo percibir en el ambiente, la sala empatizó mucho más con las opciones de izquierda que con las de centro y derecha.

En la celebración penitencial se realizó como gesto afectivo de solidaridad con el pobre una aportación en dinero destinada a los parados. Se recaudaron 700.000 pesetas.

- El sábado se desarrollaron 3 ponencias: las dos primeras centradas en el tema bíblico: LA ESPERANZA DE LOS POBRES EN EL ANTIGUO TESTAMENTO (1.ª ponencia) y LA ESPERANZA DE JESUS (2.ª ponencia).

—*Las notas del hombre que espera según los datos de la Palabra revelada se traducen en tensión, perseverancia que asume el mal y la pobreza para ser transformadas y confianza en la promesa de que la realidad puede ser de otra manera más humana y justa.*

—*El Mesías Salvador es la figura que mejor concreta la esperanza del Antiguo Testamento con sus funciones de liberar, socorrer, hacer justicia y dar la paz.*

—*Jesús según la lectura del Evangelio: anticipa (Mt 11, 2-6), explica (Buena Nueva) y hace visible el Reino liberando al hombre de falsas esperanzas.*

Jon Sobrino habló con sencillez, experiencia vital y realismo de «LA ESPERANZA DE LOS POBRES EN AMERICA LATINA». En América Latina, POBRE = CERCANIA A LA MUERTE: El Salvador tiene en paro el 66 por 100 de la población en edad de trabajar. Estas naciones representan una «creación de Dios que no ha llegado a ser» y en la que el Siervo de Yahvé se hace presente en tantos masacrados y torturados de la manera más inhumana y refinada que uno se puede imaginar.

La gran experiencia que ellos tienen es que «se sienten amados por Dios por pobres»; por eso «hay mucho amor entre aquella gente». Cuando se sufre y se lucha con amor hay solidaridad y esperanza.

¿Cómo interpelan estos hechos a la Iglesia? Nada mejor que repetir las palabras de Monseñor Romero, profeta y mártir, por la liberación de los pobres y oprimidos:

- \* «Los pobres me han convertido».
- \* «Iglesia que no sufre, tenga miedo».

\* «¿Cómo es posible sufrir el destino de los pobres sin mezclar la sangre de los sacerdotes con la del pueblo?».

\* «Sería triste que no hubiera sacerdotes y religiosos asesinados».

Finalmente, Casiano Floristán expuso en una magnífica intervención cuál es la MISION DE LOS CRISTIANOS COMO TESTIGOS DE LA ESPERANZA; después de señalar la vigencia y dimensiones del testimonio en la sociedad actual, centró su intervención en la raíz bíblica del testimonio de Jesús para terminar con una llamada —mitad recuerdo, mitad apremio— a los cristianos como testigos de esperanza: testigos de vida frente a amenazas de muerte, testigos de verdad frente a la mentira del mundo y testigos de la esperanza frente al escepticismo.

### MENSAJE DEL CONGRESO

*Los participantes en el II Congreso de Teología y Pobreza, que este año nos ha congregado bajo el lema: «Esperanza de los Pobres, Esperanza Cristiana», al término de nuestras jornadas de trabajo, queremos expresar, ante todo, la honda preocupación que nos causa la existencia en el mundo de más de ochocientos millones de pobres, es decir, más de ochocientos millones de seres humanos despojados violentamente de sus más elementales derechos y condenados a una forma degradante de vida en la que ya no parece quedar lugar para la esperanza.*

*Desde este punto de vista, al mirar a nuestra concreta situación española, advertimos responsablemente el innegable progreso que ha experimentado nuestra sociedad en orden a erradicar la pobreza. Sin embargo, aun siendo esto verdad, somos conscientes de las sombrías y hasta aterradoras realidades que todavía siguen presentes entre nosotros: cuatro millones de pobres, dos millones de parados, cerca de tres millones de emigrantes, cifras que resultan más escandalosas en un país que ha superado los cinco mil dólares de renta per capita. Por otra parte, la concentración del poder económico es tal que sólo un 3 por 100 de los españoles disfruta del 30 por 100 de la renta nacional, mientras que el 52 por 100 de los ciudadanos percibe sólo el 20 por 100 de la misma renta. Estos datos son aún más dolorosos porque, de hecho, resultan las más de las veces, silenciados y ocultados ante la opinión pública. En este contexto de hechos y realidades, el Congreso considera necesario recordar la doctrina clásica y tradicional de la Iglesia católica, según la cual «en los casos de extrema necesidad, todas las cosas son comunes», en sentido moral, aunque no lo sean en sentido jurídico.*

*A la vista de lo que acabamos de exponer, queremos dirigirnos:*

— *A los poderes públicos, ¿habéis tomado como orientación fundamental de vuestra actuación el erradicar la pobreza, cosa que técnicamente hablando*

resultaría viable para el año 2000, incluso sin recurrir a cambios estructurales drásticos?

— A todos nosotros, como Iglesia que somos, pastores y fieles: ¿Estamos eficazmente convencidos de que nuestra incidencia en la sociedad debería tener como primer objetivo la defensa de los más pobres y no la de nuestros propios intereses por legítimos que sean?

En esta búsqueda de nuestra conversión como Iglesia, no podemos dejar de pensar en la próxima visita del Sucesor de Pedro a España. Le damos, desde ahora, nuestra bienvenida acogedora e incondicional. Quisiéramos, eso sí, que su información sobre nuestro país fuera completa y no se le oculten los datos que hemos enumerado antes. Hermano Juan Pablo II, vais a visitar un país que, a pesar de sus dos millones de parados, ha incrementado más que ninguna otra la partida de su presupuesto destinada al armamento; un país donde los salarios, ya de antiguo insuficientes, crecen sistemáticamente por debajo de lo que crece el coste de la vida; un país cuyas clases humildes son sometidas a pavorosos fraudes alimenticios (alguno de los cuales ha producido ya una trágica epidemia), pero que ocupa el cuarto lugar del mundo en el empleo y exhibición de joyas; un país, en fin, donde el trabajo y el hombre están todavía al servicio del capital, no al revés; y donde la hipoteca social que es condición necesaria para justificar la propiedad se ve terriblemente pisoteada en una huelga sistemática de inversiones que exige niveles literalmente usureros de seguridad y de beneficios para decidirse a invertir. En tal situación, son muchos los pobres que sólo subsisten gracias a la solidaridad de sus mismos hermanos menos pobres, solidaridad que es admirable y que contrasta con la insolidaridad de la mayoría de aquellos que son ricos en bienes de fortuna y en poder.

Terminamos ya. En esta situación de profunda desesperanza humana, y a pesar de la práctica imposibilidad de las serias reformas estructurales necesarias, nos atrevemos, sin embargo, a proclamar esperanzados el grito aparentemente iluso o subversivo de Jesús: «felices los pobres, ¡ay de vosotros los ricos!; felices los que pasan hambre, ¡ay de vosotros los hartos!». Nos atrevemos a proclamar la esperanza de que la historia humana nunca está definitivamente cerrada, de que en ella es posible siempre hallar algún camino, algún quehacer y alguna meta. Una esperanza de la que son signos alentadores la solidaridad que tantas veces encontramos en los más pobres, y en los afanes de conversación de cristianos y hombres de buena voluntad que han sabido «reconocer al Señor» (Mt 25, 31 ss.) en el hermano hambriento, desnudo, o caído en la cuneta del camino.

Por último, nos comprometemos a hacer efectiva esta proclamación, en la medida de nuestras posibilidades, luchando junto a todos los que se esfuerzan por construir una humanidad más fraterna, donde la pobreza no tenga lugar.

*De esta forma, será posible descubrir el gemido de la creación que anhela la manifestación de la libertad de los hijos de Dios (cf. Rm 8, 19 ss.). El Dios que resucitó a Jesús de entre los muertos nos garantiza la posibilidad de convertir los sufrimientos de esta hora presente de dolor de muerte, en dolor de paro. Los pobres saben que ninguna fuerza de esta tierra ni presente ni futura, ningún poder de este mundo, ni las estructuras, ni el capital, ni el mismo pecado de los hombres, podrán arrebatarnos el amor preferente de Dios hacia ellos, que se manifestó en Cristo Jesús, Señor nuestro. Esta es la razón última de su esperanza.*

Madrid, 12 de septiembre de 1982.